



¿QUIÉN ALIMENTARÁ
LOS RATONES?

AJAHN AMARO

¿QUIÉN
ALIMENTARÁ
LOS
RATONES?



Abhayagiri Buddhist Monastery



¿QUIÉN ALIMENTARÁ
LOS RATONES?

AJAHN AMARO

Cubierta de tapa: Figurín esculpido por Pat Horner en 1939, cuando era aún adolescente; fotografía de Ajahn Amaro. *Cubierta interna de tapa:* Pat Horner con *Stardust*, 1966. Fotógrafo desconocido. *Cubierta interna posterior:* Pat Horner con Ajahn Amaro en el jardín de su “cottage” (casa de campo) en Kent, a mediados de los años 90; el galpón de jardín en el cual los ratones fueron confinados está a la derecha arriba, fotografía de Jane Hill. *Cubierta posterior:* Pat Horner con Ajahn Amaro en Ocean Beach, San Francisco, Marzo 1998; fotografía de Tony Hill.

“Los primeros maestros” es una expresión referida a la madre y el padre. “Las primeras deidades” es una expresión referida a la madre y el padre. “Aquellos que merecen devoción” es una expresión referida a la madre y el padre. ¿Y por qué? Los padres son una gran ayuda para sus hijos; los educan, los alimentan y les muestran el mundo.

Anguttara Nikaya 4.63

Esta es probablemente la última charla del sábado por la noche que esté dando por un tiempo. La comunidad de residentes ya lo sabe –pero los visitantes probablemente no- recibí noticias de mi hermana en Inglaterra diciéndome que nuestra madre está extremadamente enferma, y parece que no vivirá más que unos pocos meses. De modo que planeo viajar de regreso a Inglaterra en una semana.

Buda dijo una vez que si tuvieras que llevar a tus padres contigo por el resto de sus vidas –el padre en un hombro y la madre en el otro- incluso hasta el momento en que estuviesen perdiendo sus facultades y sus excrementos se deslizaran por tus espaldas, esto no sería suficiente para pagar la deuda de gratitud que tienes con ellos. Pero se podría pagar esa deuda si los padres no fuesen virtuosos y uno los estableciera en la virtud; si no fuesen sabios y uno los instalara en la sabiduría; si fuesen avaros y uno los condujera a la generosidad; si no tuviesen fe en el camino espiritual y uno los guiara hacia él. (*Anguttara Nikaya 2.32*)

Un día, hace muchos años, hablé de esta enseñanza con mi madre, de una manera muy directa, pensando que ella quedaría tan impresionada como yo de la manera tan elevada en que Buda consideraba al rol que los padres tienen en nuestra vida. Y, como invariablemente hacía cuando yo trataba de soltar a la ligera alguna afirmación espiritual, respondió: “Qué tontería”. Es muy buena para bajarme a tierra, ya que a veces puedo estar “flotando” un poco. Su punto de vista es, sin embargo, que ese no es un proceso de ida solo. Dijo: “¿Por qué hablas en términos de estar en deuda? ¿Qué puede ser más maravilloso y gratificante que traer niños al mundo y verlos crecer? No es como un trabajo por el cual necesitas ser pagado”. Me quedé impresionado con sus palabras.

Por razones obvias, estuve reflexionando mucho recientemente en la influencia que tuvo mi madre en mi vida y lo que surgió fue que, hasta el momento en que encontré el Dhamma

cuando tenía veintiún años, ella fue la principal fuente –sino la única- para que yo fuera capaz de ver aquello que es noble, valedero y bueno en el mundo. No crecí en un hogar religioso –Inglaterra es un país muy poco religioso- pero mis padres eran ambos muy buena gente, especialmente mi madre. Encarnaba realmente la falta de egoísmo, la amabilidad y la generosidad – y era verdaderamente inofensiva y cuidadosa respecto de todos los seres vivos; físicamente incapaz de herir a ninguna criatura. Cuando me pregunto de dónde me llegaron esas influencias inspiradas o las inclinaciones hacia aquello que es bueno, saludable y útil, me doy cuenta que vinieron casi por completo de ella.

Cuando falleció mi abuelo materno, mi madre me dijo que ella había recibido de él lo principal de su guía y dirección. Ella respetaba esa herencia de amabilidad, discreción y benevolencia hacia todas las cosas, y transmitió a su vez esas cualidades.

Esa fue realmente la principal influencia espiritual que tuve antes de ir a Tailandia: todo lo que me mantuvo operando de alguna manera en la proximidad del comportamiento humano equilibrado, fue gracias a ella. De modo que desarrollé un gran sentimiento de alegría y gratitud hacia ella por haber tenido la fortuna de recibir esto.

Otra cosa que comprendí y que se hizo más clara mientras iba encontrando gente y enseñando a través de los años, es que quienes provienen de casas disfuncionales, o que tuvieron una situación familiar muy inestable e impredecible, a menudo tienen un sentimiento profundo de inseguridad. Recuerdo como me golpeó durante mis primeros años encontrar y vivir con gente así -y hay una gran cantidad en el mundo. Yo nunca hubiera concebido las experiencias que tuvieron sin hablar de haberlas vivido yo mismo. Aun si mis padres tenían muchos defectos y nuestras vidas no fueron fáciles, siempre hubo una



asombrosa estabilidad y confianza presentes, particularmente del lado de mi madre. (Mi padre se mantenía siempre ocupado, primero con la granja y luego viajando por trabajo. Creo que fue Robert Bly quien definió al padre de la Era Industrial como “el que se sienta en el sofá y hace ruido con el periódico”).

Comencé a reflexionar sobre ese sentido de seguridad que surge de la intuición de que la vida tiene un fondo en el que se puede confiar. En familias estables, los padres imparten esta idea. Si uno no la tiene, habrá de encontrarla más tarde de otro modo. Para un niño, los padres son una especie de sustituto para el Dhamma, esa base sobre la cual todo descansa y alrededor de la cual todo gira.

No siempre me llevé bien con mis padres. Pero nunca discutían frente a nosotros y estaban siempre ahí, estableciendo una continuidad de presencia y apoyo. Y pensando en eso, vi que reflejaban las cualidades del Dhamma que son cruciales:

Dhammaniyamata –el orden o regularidad; la tendencia al modelo o patrón del Dhamma; y *Dhammatthitata* –la estabilidad del Dhamma.

En cierta manera, ese es el trabajo o el rol que tienen los padres, el arquetipo que encarnan: siendo estables, la roca sobre la que todo lo demás reposa –y exhibiendo esa cualidad de regularidad, orden y previsibilidad como el principio en el cual se puede confiar y por el cual podemos guiarnos.

Por cierto, yo fui el único hijo varón y el menor, de modo que también puedo ver la cara no tan buena de tener una madre siempre presente y totalmente amorosa; ¡ uno puede llegar a convencerse de que es el centro del universo! Sospecho que a eso puedo atribuir una cierta tendencia narcisista mía, una visión muy inflada de mí mismo, y hasta “culpar” por ello a mi siempre afectuosa madre.

Mis padres trabajaron duro para cuidar de nosotros, pero vivíamos en una granja pequeña, que hacía tiempo había quebrado cuando yo tenía unos 6 años. Después de vender la granja, mi padre subsistió con un pequeño trabajo de reportero para una revista de perros, y aunque mis hermanas y yo fuimos a escuelas privadas, pudimos concurrir gracias a las becas y a los parientes de mi madre que se hacían cargo de los pagos, cualesquiera fuesen.

Cuando tenía casi 12 años, algunas de las extraordinarias cualidades de mi madre aparecieron ante mí de una manera muy poderosa. Era un muchacho que crecía, al que se le ofrecía cada mañana un desayuno cocinado antes de ir al colegio y que regresaba por la tarde para comer roscas con crema para el té; y una hora después devoraba una buena cantidad de comida para la cena. Me estaba convirtiendo en un joven fuerte. Y cada tarde mi madre me esperaba en su automóvil, en la parada del

autobús al final de la calle, a una milla de distancia de casa. Un día bajé del autobús y no estaba ahí. Pensé: “Es extraño”. Y me fui caminando –tal vez se le hubiera hecho un poco tarde- y caminé, y caminé sin que apareciera. Cuando llegué a casa, no estaba ahí tampoco. Cuando mis hermanas regresaron del colegio, supimos que mamá había sido hospitalizada debido a un desmayo. Encontraron que sufría de desnutrición.

Por meses se había alimentado de té y tostadas. Ninguno de nosotros se había dado cuenta –porque estábamos todos muy ocupados devorando nuestras comidas- que ella trataba de que la comida durara un poco más, privándose ella misma de comer. Nunca señaló un problema, nunca dijo nada. Y lo siguiente que supimos es que estaba en el hospital. Me golpeó como una tonelada de ladrillos que ella se hubiera matado de hambre mientras nos alimentaba a todos sin quejarse. ¡Y cuando la visitamos en el hospital se disculpó como si estuviera

haciéndonos perder el tiempo! Después de todo, podríamos haber estado haciendo nuestros deberes o de alguna manera disfrutando del día.

Creo que fue la primera vez que me di cuenta del tipo de cualidades que tenía e intenté estar alerta de las posibilidades de seguir su ejemplo, noble y poderoso.

Hace poco me recordaron otra historia significativa sobre ella. Una Navidad, una de mis hermanas le regaló una nueva aspiradora, muy bonita. Estaba muy orgullosa de tenerla, siendo que desde su boda a principios de los años cincuenta no había tenido una nueva.

En ese momento (ya en los años ochenta) la familia no estaba en graves apremios, de modo que mi madre se iba de vacaciones en enero, como siempre hacía, ya que le gustaba tomar un poco de sol -la deprimía el invierno inglés, húmedo, gris e interminable-

con un paquete turístico económico de una semana en una isla del Mediterráneo. Poco después de volver de sus vacaciones, estaba haciendo tareas domésticas –el lugar estaba un poco polvoriento y necesitaba algo de trabajo- de modo que sacó la aspiradora, tomó la manguera, y una cascada de avellanas emergió y cayó de la boca. “¡¿Qué!?” pensó. “¿Avellanas? ¿De dónde salieron?” Y entonces se acordó –ya que era una gran proveedora de la fauna local- del gran comedero de aves en el que ponía nueces, granos y semillas para los diferentes tipos de pájaros y otras criaturas. Miró el comedero, y vio que estaba vacío. El equivalente de medio año de avellanas que puso en él se había ido. Pero ahí estaban en el suelo del comedor. Además, un pequeño agujero había sido masticado en la manguera de su nueva aspiradora. Se dio cuenta de que los ratones habían encontrado el comedero para aves, sacado las nueces de él y las habían transportado a un lugar aparentemente seguro en el

oscuro túnel de la manguera, llenándola por completo. Y ahora su nueva aspiradora no funcionaría correctamente debido al agujero en el tubo...

Llegué para una visita justo después de que este trauma hubiese ocurrido, y me dieron dos trabajos: uno, reparar la manguera; el otro, desalojar los ratones. Mi madre había tenido con esto más que suficiente. “Tengo tan pocas cosas bonitas” dijo, “y ahora mi hermosa y nueva aspiradora está estropeada. Esos ratones se tienen que ir”.

Como mi madre no tiene buena visión empecé la cacería de los ratones. Ella pensó que estarían en el cuarto de lavado, donde guardaba una pila de ropa vieja, mantas y toallas porque, junto con su cuidado por los animales, tenía también un jardín que quería mucho, y cuando iba a caer una helada, salía al anochecer para cubrir los arbustos con mantas y toallas –y ocasionalmente con vestidos caros que mi hermana le había

comprado en Londres (y que mi hermana, con gran pena, vio a veces cubriendo las azaleas). Mi madre estaba bastante segura de que los ratones habían hecho nido debajo de esta pila de telas.

Como pasaba a menudo, tuvo razón. Y debajo de unas 16 capas de ropas, encontré un pequeño grupo de ratones parpadeando sorprendidos. Los recogimos con cuidado, y me dijo: “Sácalos al cobertizo del jardín”. Allí había preparado una cama para roedores –naturalmente, no hubiera podido soltarlos en el asfalto. De modo que ahora se sentía aliviada y su mal humor se disipó.

De todos modos, esa noche no pudo dormir pensando en esos pobres pequeños ratones que ahora estaban en el frío, en el cobertizo. Tuvo una noche muy intranquila y, temprano al día siguiente, empezó a llevarles comida. Les ponía unos pequeños platos con avellanas y avena cada día, de modo que

las pequeñas criaturas pudieran alimentarse hasta el comienzo de la primavera, cuando podrían ir a buscar comida por sí mismos. Tenía una naturaleza muy compasiva, aún cuando a veces exageraba un poco.



La única criatura que no le gusta mucho a mi madre es el gato –básicamente por el modo en que los gatos cazan y matan pájaros y otras pequeñas criaturas. La manera en que el gato molesta y juega con su presa le rompe el corazón. Sin embargo, en una ocasión cuando los chicos habíamos crecido y nos habíamos ido de casa y mi padre estaba viajando con frecuencia, ella quedó sola en casa cuando apareció un gato macho y maltrecho, y comenzó a seguirla. Parecía tan triste y vapuleado que ella empezó a alimentarlo. Y las noticias corrieron rápido: “Hay alguien de toque suave en la granja de Farthing Green”. En el curso de los próximos 18 meses tuvo 23 gatos. Algunos eran visitantes. Pero una vez que el gato macho recuperó sus fuerzas

y estaba en plena forma para reproducir, produjo descendencia con cualquiera de las hembras que pasaban. De modo que ahí estaba este gran gato –mi madre lo llamaba Padre Flynn, aunque no estoy seguro de dónde le vino ese nombre- sus parejas, y una colección de descendientes.

Al final mi madre se dio cuenta que tenía que hacer algo ya que de otro modo los gatos se reproducirían al infinito. De modo que los juntó a todos y los llevó al refugio de animales, donde sabía que les encontrarían buenos hogares. En una granja si la gata tiene gatitos, el granjero casi siempre los pone en una bolsa y los lleva al estanque para ahogarlos. No había ninguna posibilidad de que mi madre hiciera lo mismo.

De modo que es algo hermoso tener una naturaleza **inmensamente** compasiva, pero puede causar una cierta cantidad de preocupación, como la mayoría de nosotros hemos experimentado alguna vez.



~ ~ ~

Y ahora mi madre tiene 82 años y su cuerpo parece estar llegando a su límite. ¿Qué hace uno en esa situación? ¿Cómo utiliza uno su práctica para relacionarse con la situación –para traer equilibrio al corazón y ser útil a ella y a otros?

El maravilloso maestro tailandés de la tradición del Bosque, Luang Por Duhn enseña que la *citta*, el corazón, **es** Buda. “No busquen a Buda en ninguna otra parte”, dice, “la cualidad de conocimiento del corazón es Buda”. Esta es una enseñanza directa, clara y completamente no-dualista.

El problema que surge cuando amamos u odiamos a alguien es que hay una polaridad, una dualidad, a la que el corazón puede ser atraído fácilmente: aquí estoy yo y allí está el otro. Y cuanto más intensa es la emoción, más grande la sensación de dualidad.

Aun cuando podemos estar muy concentrados generando bondad amorosa hacia otra persona, está siempre la cuestión

de sostener también la intuición liberadora que reconoce la ausencia de yo, *anatta*, que ve todos los dhammas (fenómenos) como no-yo y que la impresión de una entidad auto-existente, separada, es meramente una impresión basada en la ignorancia y la actividad de los sentidos. Este enigma puede ser el foco de la práctica.

Bajo esta luz, es interesante reflexionar en los grandes maestros y sus relaciones entre la práctica espiritual y sus familias. Ajahn Chah fue reconocido como un ser altamente calificado, y su madre fue una de sus primeras discípulas cuando comenzó en Wat Pah Pong. Se mudó de su pueblo, se ordenó como monja, y fue a vivir al bosque con él y su grupo de monjes. Cuando ella murió, Ajahn Chah hizo un gran funeral –fue un gran acontecimiento- y ordenó 80 o 90 personas durante el evento para generar mérito para ella. Más aún, el templo principal -el

hall de ordenación en Wat Pah Pong- fue construido en el lugar exacto donde su madre fue cremada.

Sri Ramana Maharshi también era considerado como extraordinariamente desapegado; tenía fama de ser tan ecuánime que a veces los ratones mordisqueaban sus piernas mientras estaba sentado en *samadhi* y él aceptó que los médicos lo curaran porque los hacía sentir mejor a ellos. Su madre también –como la de Ajahn Chah- se convirtió en discípula y fue a vivir en la base del Monte Arunachala, mientras él vivía en la cima. Después de que su madre muriera, también construyó su *ashram* en el lugar en el que fue cremada.

Entonces tenemos estos dos seres de dotes especiales, extraordinariamente desapegados, que construyeron sus templos sobre las cenizas de sus madres. Desde luego, puede que esto no tenga ninguna importancia, pero para mí indica que *no* están diciendo que “todos los *sankharas* (estados condicionados, for-

maciones) son no-permanentes, mi madre es solamente una creación natural como cualquier otra y no es gran cosa”. Hay aquí un entrelazamiento misterioso entre la realización de la verdad última y el reconocimiento de la cualidad única de esa conexión personal en el plano material. Es como si la madre fuese el símbolo primordial de la fuente de realidad, así como es la fuente de vida en el plano físico. Después de todo, en Occidente usamos libremente la expresión “Madre Naturaleza” y “naturaleza” es otro término para definir “Dhamma”. Entonces quizá sea natural y perfectamente apropiado, acordar una posición única entre todas las dimensiones de la vida que experimentamos a este ser con quien tenemos una relación única.

En este tiempo, estuve practicando, primero, para establecer en la mente una noción de no-dualidad tan clara como fuese posible, -o podríamos decir establecer el corazón en el puro conocimiento- y luego traía al presente una frase o una

pregunta, una afirmación investigativa, como: “¿Dónde está mi madre?” o “¿Qué es mi madre?”.

El propósito de este proceso es dejar ir, soltar, cualquier identificación habitual; derribar la noción de “yo aquí” y “el otro allá”, y de abrir el corazón al momento presente.

Entonces, dentro de ese espacio básico de atención, deliberadamente convoco intenciones y emociones de *metta*, *karuna*, *mudita* y *upekkha* –bondad amorosa, compasión, alegría apreciativa y ecuanimidad.

Se necesita, de todos modos, que haya un equilibrio en ello pues, tan pronto como esas intenciones o cualidades son despertadas, uno puede deslizarse nuevamente a la idea de “yo aquí” enviándolas a “tú allá”, lo cual es dualismo. Pero hay una manera en que la práctica de Dhamma puede guiarnos hacia ambas, viendo las cosas como completamente vacías (la verdad

última de las cosas) y respetando a la vez la convención de que hay un ser aquí y otro allá (la verdad relativa de las cosas). En un nivel, la convención prevalece. Pero es sólo una verdad parcial, una media verdad, y existe en el contexto del Dhamma.

Una de las maneras en que Buda se refirió a la “entrada en la corriente” (stream entry) –el progreso irreversible hacia la comprensión o realización del Dhamma- fue como un “cambio de linaje”. La frase se relaciona con la idea de que “Yo soy una personalidad; este soy yo, esto es mío, esto es lo que soy”. Esta creencia se llama *sakkayaditthi* o “visión desde la personalidad”. Y mientras sea que considere “yo soy el cuerpo” entonces por supuesto Pat Horner y Tom Horner son mis padres. Pero si el cuerpo es no-yo, ¿qué es lo que eso dice sobre el Sr. y Sra. Horner? ¿Qué significa? Si el cuerpo es no-yo, entonces el linaje del cuerpo no puede ser toda la historia.

Este es un punto sutil del Dhamma y es fácil tomarlo de la manera equivocada, como lo hice yo, dolorosamente, cuando era un joven novicio en Tailandia. No puedo creer que realmente hice esto, pero recuerdo que en una carta que le envié a mi madre desde Tailandia en el 78', de hecho escribí: "Sabes, de verdad, no eres realmente mi madre". Algo en mí no quiere recordar que hice esto, pero tengo la sensación deprimente de que sí lo hice...

De todos modos, intercambiamos una cantidad de cartas bastante tensas en esos días, cuando yo estaba "lleno de luz" en Tailandia, pero ésta realmente representa el punto mas bajo. Visto ahora, fue terrible y vergonzoso. Cuando mi madre recibió esta declaración particularmente inspirada, señaló que definitivamente era mi madre ya que nadie más lo era. Escribió: "Me preocupo por ti porque eres mi hijo, no porque seas un monje budista".



Aún entonces me di cuenta que ésta era una respuesta totalmente apropiada por su parte. Yo no estaba tomando el principio correctamente. De todos modos, cuando la intuición está presente y no la tomamos equivocadamente, podemos genuinamente ver este cambio de linaje, sin confundir los planos relativos y absolutos.



Hay esa relación con nuestros padres en este flujo de formaciones kármicas, pero el linaje de nuestra verdadera realidad se ve fundamentalmente enraizado en el Dhamma. Esa es la fuente, el origen, la base. En vez de pensar en nuestros padres físicos como el origen, podemos tener la comprensión clara de que eso es solamente una parte de la situación. La fuente genuina, el origen genuino, la base, el fundamento de la realidad es lo No-creado, lo No-formado, lo No-nacido, lo No-condicionado

Podemos respetar completamente la convención y podemos basar nuestra práctica en que todos los *sankharas* (formaciones)

aparecen y cesan, que todos los dhammas (fenómenos) son no-yo. No hay nada **por** qué acalorarse, nada que nos pueda arrastrar; es **sólo** la vida haciendo su danza. El corazón puede permanecer sereno, estable, claro y brillante. Que es, por supuesto, lo que hace posible que podamos beneficiar a los demás, sean ellos nuestros padres, nuestros hijos, nuestros maestros, nuestros alumnos...o los ratones.



~ ~ ~

*Pat Horner falleció pacíficamente el 16 de Julio de 2003. Tenía cáncer de páncreas pero pudo permanecer activa e independiente hasta que murió. Durante su último baño en la piscina local, a fines de Junio, se puso triste de que **sólo** pudo hacer veinte largos en media hora (en vez de sus usuales veinticuatro), y diez días antes del final estaba afuera, en ropa interior y un impermeable a medianoche, rescatando*



su planta favorita de un ataque de caracoles provocado por una lluvia repentina. Siguió resolviendo claves difíciles del crucigrama hasta que se deslizó en la inconsciencia, tres días antes de morir.

Falleció en casa, en su propia cama, conmigo y sus dos hijas -Kate y Jane- a su lado, como también su yerno Tony, a quien quería como a un segundo hijo.

Está enterrada cerca de un antiguo árbol (Copper Beech) -su favorito- en Sherborne, Dorset, con un pequeño y brillante jardín de flores en su tumba.

Si existe algún paraíso, mi madre tendrá uno (todo para ella).
no será un paraíso de pensamientos,
ni un paraíso frágil de lirios del valle,
sino un paraíso de rosas color rojo oscuro.

-e.e. cummings

Sobre el Autor

Ajahn Amaro nació como J. C. J. Horner en Tenterden, Kent, Inglaterra, en 1956; el más joven de tres hijos. Por entonces, sus padres tenían una pequeña granja con varios caballos y perros, manzanos y algunos cultivos, y criadero de cerdos y gallinas. Comenzó su entrenamiento monástico en 1978, en los monasterios del Bosque en el noreste de Tailandia, con Ajahn Chah.

Continuó su entrenamiento con Ajahn Sumedho, primero en el monasterio de Chithurst en West Sussex, Inglaterra, y luego en el Monasterio Budista Amaravati, en las afueras de Londres. En Junio de 1996, Ajahn Amaro se trasladó a California para establecer el Monasterio Budista de Abhayagiri; donde fue co-abad durante catorce años. Retornó a Amaravati en 2010 para tomar la posición de abad.

¿Quién Alimentará a los Ratones?
Ajahn Amaro

© 2004, 2011 Abhayagiri Buddhist Monastery

Abhayagiri Buddhist Monastery
16201 Tomki Road
Redwood Valley, CA 95470
www.abhayagiri.org
(707) 485-1630

Transcripción de cinta de Joyce Radelet
Diseño y Producción de Dennis Crean
Traducción: Ricardo Szwarczer
Revision: Juan Serrano y Mario Carrillo
Editado por Nicholas Halliday

Este libro es de distribución gratuita.
Las publicaciones de Amaravati son gratuitas. En la mayoría de los casos
a través de donaciones de individuos o grupos, entregados específicamente
para la publicación de enseñanzas budistas.

Si usted está interesado en la traducción de este texto en otro idioma,
por favor contacte con nosotros en publications@amaravati.org

Este trabajo esta bajo Licencia Pública de Creación Intelectual.
Licencia Internacional de atribuciones no comerciales y no derivativas 4.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Este trabajo esta bajo Licencia Pública de Creación Intelectual.
Licencia Internacional de atribuciones no comerciales y no derivativas 4.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Se permite:

Copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
El propietario de la licencia no puede revocar estos permisos en tanto se observen los términos de la licencia.

En los siguientes términos:

- **Atribución:** Se debe dar crédito al autor original, proveyendo el enlace de la licencia, e indicando si algún cambio ha sido realizado. Se permite hacerlo de manera razonable, pero no de manera que sugiera que el propietario de la licencia respalda el cambio.
- **No comercialización:** No puede usarse este trabajo para propósitos comerciales.
- **No se autorizan trabajos derivados:** Si se mezclan, alteran, transforman o desarrollan sobre la base de este trabajo, no se permite la distribución de estos trabajos modificados.
- **No limitaciones adicionales:** No se permite añadir términos legales que restrinjan a otros de actuar de alguna manera que la licencia permita.

Anuncios:

No es necesario adquirir la licencia para partes del material usados para el dominio publico, o donde su uso es permitido por una aplicación de una excepción o limitación.

No se proveen garantías. La licencia podría no autorizar a todos los permisos necesarios para el uso pretendido. Por ejemplo, otros derechos como la publicidad, privacidad, o derechos morales podrían limitar el uso de este material.



UNA REFLEXIÓN SOBRE EL AMOR
E INSPIRACIÓN DE UNA MADRE



Abhayagiri Buddhist Monastery